



CIEEM 2017/2018

Lengua

Clase n° 21 – 2 de septiembre de 2017

La puntuación

- ✓ Leé el siguiente cuento de Ricardo Mariño y luego resolvé las consignas:



La huida

El prisionero estaba acostado sobre una especie de altar de piedra y el brujo danzaba a su alrededor emitiendo gritos incomprensibles. La sombra del brujo, multiplicada en las paredes de la cueva por las antorchas de los hombres enmascarados que custodiaban el ritual, daba la apariencia de una tétrica danza de espectros.

La víctima era un joven que pertenecía a un pueblo remoto y que no hablaba el idioma del lugar. Se llamaba Ojos de venado. Tres días atrás había salido a pescar en su canoa y la creciente del río lo había alejado hasta regiones desconocidas. Después de muchas penurias llegó nadando a una bahía. Y allí se había quedado dormido, hasta que despertó sacudido por una hermosa muchacha con un aro en la nariz.

Ojos de Venado quedó maravillado por la hermosura de la chica. La joven decía cosas incomprensibles pero sus gestos parecían indicar que a él lo acechaba un peligro. Señalaba la selva y empujaba al joven para que se refugiara en la espesura. Pero Ojos de Venado no le hizo caso.

Llegó al lugar un grupo de guerreros armado con hachas y lanzas. Ojos de Venado intentó escapar pero enseguida fue atrapado. Mientras sus captores se lo llevaban, el joven cruzó su desesperada mirada con la chica que había intentado salvarlo.

Ahora el brujo hizo un gesto que silenció a los músicos y comenzó a hablar. Ojos de Venado comprendió qué final lo esperaba. Aterrorizado, cerró los ojos esperando que un cuchillo terminara con su vida. En vano trató de pensar en su aldea y en su madre. Tampoco podía concentrarse en rogar a sus dioses que no lo hicieran sufrir demasiado. Gruesas gotas heladas le recorrían la cara y el corazón parecía a punto de estallarle.

De pronto abrió los ojos y se atrevió a recorrer con la mirada la escena que lo rodeaba. Más allá de las terribles máscaras con vagas formas de animales vio que en un rincón de la cueva, apenas iluminada, estaba la joven del aro en la nariz.

La joven estaba parada sobre un pequeño atalaya y todos a su alrededor permanecían sentados. Daba la impresión de ser alguien especial: acaso la hija de un cacique o de una bruja.

Ya que iba a morir, Ojos de Venado prefería hacerlo de cara a esa bellísima joven en cuya mirada había una extraña serenidad. Sin embargo, sintió que la visión de los ojos de la chica lo adormecían.

Poco a poco se fue durmiendo y de pronto se despertó sin noción del tiempo transcurrido.

Lo despertaron el estruendo de voces y la loca percusión de los instrumentos. Demoró en abrir los ojos porque temía ver la cara del brujo, las lanzas a punto de atravesarlo, la muerte.

Cuando estuvo completamente despierto vio una escena inexplicable. Siguiendo al brujo, los guerreros se retiraban de la cueva. Pero entre varios de ellos llevaban, sobre un lecho de lanzas cruzadas, un cuerpo muerto. ¿Era el suyo? ¿Era él? ¡Si él estaba ahí sobre la mesa de piedra!

Lo cierto es que nadie parecía prestarle atención. Lentamente, el joven se bajó de la mesa de piedra. Todos los asistentes al sacrificio ya salían por la entrada de la cueva y él tuvo el impulso de correr a ocultarse en un rincón oscuro. Poco después salió, al comprobar que nadie lo vigilaba.

Afuera los enmascarados parecían celebrar.

Ojos de Venado avanzó apurado hasta alcanzar al brujo y a los guerreros que llevaban “eso”. Cuando estuvo a la par, ya no le quedaron dudas: ese cuerpo que llevaban era el suyo. Corrió hacia el río, ocultándose entre los árboles. Pensaba que lo que estaba sucediendo era alguna refinada tortura ideada por el brujo para después acabar con él.

Sin embargo, sintió un gran alivio cuando llegó al río. De ahí en más caminó horas y horas sin parar por la orilla, tratando de alejarse lo más posible.

Llegó a su aldea después de varios días de caminar. Sólo que, al reencontrarse con su gente, tuvo una comprobación fatal: como los guerreros en la cueva de sacrificios, tampoco su gente podía verlo ni oírlo. Era invisible. Acaso la bella bruja del aro en la nariz le había concedido ese don para salvarlo. Que pudiera vivir entre los suyos aunque nadie los viera, era un consuelo que no lo salvaba del horror de no ser visto por los demás. Ojos de Venado era un muchacho, un niño casi, y no le estaba dado comprender ese prodigio. A nosotros tampoco.

Ricardo Mariño.

- ✚ Precisé quién es la joven que encuentra al prisionero en la orilla. Justifiqué qué te ha llevado a creer eso.
- ✚ Comenté por qué el protagonista está desconcertado ante lo que puede observar.
- ✚ Explicé por qué no pueden comunicarse Ojos de Venado con la joven del aro en la nariz y de qué manera intentan establecer una comunicación.
- ✚ Volví al texto. Determiné:
 - cuál es el tema general,
 - qué cuestión específica del tema general plantea cada uno de los párrafos.

- ✚ Léete atentamente con tu docente el siguiente fragmento del libro Pragmática de la puntuación de C. Filgueras (2001):

La puntuación es un sistema de signos gráficos cuya función es articular y distribuir la información en el texto. Las marcas de puntuación delimitan las distintas unidades lingüísticas que conforman el discurso escrito. Así, el punto final establece el límite de la unidad *texto*; el punto y aparte define la unidad *párrafo*; el punto seguido, la unidad *enunciado*, etc.

Esta función de demarcación permite individualizar y jerarquizar cada una de las unidades de significado del texto. Con ello, los signos de puntuación guían de modo eficaz el proceso de comprensión del lector. La prueba de que existe una relación directa entre signos de puntuación e interpretación es el hecho de que un texto puntuado de modo muy deficiente resulta prácticamente ininteligible. Y el texto que, por su parte, carece por completo de puntuación, además del esfuerzo cognitivo que requiere su comprensión, plantea al lector serias dudas acerca de cómo debe ser interpretado.

- ✚ Para seguir pensando juntos...

- ¿Qué diferencia de significado se establece entre los siguientes enunciados que se presentan de a pares?
- ¿Puede la puntuación influir en el significado? ¿Por qué?
- ♣ Lucas, el amigo de Iván y su hermano han organizado una salida.
- ♣ Lucas, el amigo de Iván, y su hermano han organizado una salida.
- La fiesta terminó desgraciadamente.
- La fiesta terminó, desgraciadamente.
- ◆ Nos preguntará si llamó Antonella.
- ◆ Nos preguntará, si llamó Antonella.
- ♥ Al llegar temprano a casa, Andrés pudo irse al club.
- ♥ Al llegar temprano a casa Andrés, pudo irse al club.
- * Los estudiantes del CIEEM que han estudiado mucho aprobaron el segundo examen de Lengua.
- * Los estudiantes del CIEEM, que han estudiado mucho, aprobaron el segundo examen de Lengua.
- Enviamos a las familias el informe que habíamos recibido por mail.
- Enviamos a las familias el informe que habíamos recibido, por mail.
- ♥ Nahuel y Melina son buenos amigos desde hace años. Trabajan en la misma ONG.
- ♥ Nahuel y Melina son buenos, amigos: desde hace años, trabajan en la misma ONG.
- ♠ Se han ido de viaje de egresados ahora. En septiembre, todavía hay nieve en las cumbres de Córdoba.
- ♠ ¿Se han ido de viaje de egresados ahora, en septiembre? ¿Todavía hay nieve en las cumbres de Córdoba!

- ✚ Leé atentamente el siguiente texto de Ítalo Calvino, “*Cómo escribo*”.
 - Reponé los puntos y las comas que crees que son necesarios para que el texto resulte coherente y cohesivo (te ayudamos con algunas mayúsculas).
 - Marcá con // la separación de los párrafos.

Escribo a mano y hago muchas muchas correcciones Diría que tacho más de lo que escribo Tengo que buscar cada palabra cuando hablo y experimento la misma dificultad cuando escribo Después hago una cantidad de adiciones interpolaciones con una caligrafía diminuta Me gustaría trabajar todos los días Pero a la mañana invento todo tipo de excusas para no trabajar tengo que salir hacer alguna compra comprar los periódicos Por lo general me las arreglo para desperdiciar la mañana así que termino escribiendo de tarde Soy un escritor diurno pero como desperdicio la mañana me he convertido en un escritor vespertino Podría escribir de noche pero cuando lo hago no duermo Así que trato de evitarlo Siempre tengo una cantidad de proyectos Tengo una lista de alrededor de veinte libros que me gustaría escribir pero después llega el momento de decidir que voy a escribir *ese* libro Cuando escribo un libro que es pura invención siento un anhelo de escribir de un modo que trate directamente la vida cotidiana mis actividades e ideas En ese momento el libro que me gustaría escribir no es el que estoy escribiendo Por otra parte cuando estoy escribiendo algo muy autobiográfico ligado a las particularidades de la vida cotidiana mi deseo va en dirección opuesta El libro se convierte en uno de invención sin relación aparente conmigo mismo y tal vez por esa misma razón más sincero

Tarea para la próxima clase

- A. Leé atentamente las páginas 118 y 119. Luego, elaborá un esquema que presente los usos del punto, la coma y del punto y coma.
- B. Leé el cuento de la página 143 y resolvé todas las actividades de la página 144. En las respuestas que elabores y en la producción, prestá mucha atención a los signos de puntuación.
- C. A continuación, te presentamos dos textos que refuerzan lo que hemos trabajado en esta última clase: la importancia de los signos de puntuación. Luego de leerlos muy atentamente:
 - a. reponé un posible título que sintetice cada relato. Justificá la elección de cada título repuesto;
 - b. reflexioná sobre la importancia de los signos de puntuación.

Soledad, Julia e Irene, tres hermanas bastante lindas y jóvenes, eran visitadas con mucha frecuencia por un caballero muy culto, elegante y buen mozo. Era tan sabio este señor y tan simpático, que conquistó el corazón de las tres hermanas sin haberse declarado a ninguna de ellas, y llegó a tal grado el entusiasmo de las pobres hermosas, que todo era entre las mismas disputas y discusiones, amenazando turbar la paz de familia y convertir la casa en un infierno.

Para salir de esta situación penosa exigieron del joven que se declarase, y acosado y comprometido ofreció consignar en una décima el estado de su corazón con respecto a ellas; pero con la condición precisa de que no había de estar puntuada, y autorizando a cada una de las tres hermanas para que la puntuase a su manera.

Esta es la décima:

Tres bellas que bellas son
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón
si obedecer es razón
digo que amo a Soledad
no a Julia cuya bondad
persona humana no tiene
no aspira mi amor a Irene
que no es poca su beldad.

Soledad, que abrió la carta, la leyó para sí y dijo a sus hermanas:

—Hijas mías, la preferida soy yo, o si no oíd.

Y leyó la décima con la siguiente puntuación:

Tres bellas, ¡qué bellas son!,
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
digo que amo a Soledad;
no a Julia, cuya bondad
persona humana no tiene;
no aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.

—Siento mucho desvanecer esa ilusión, hermana mía —dijo la hermosa Julia—, pero yo soy la preferida, y en prueba de ello escuchad:

Tres bellas, ¡qué bellas son!,
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
¿digo que amo a Soledad?
No. A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene.
No aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.

¹ de Pedro Conde Sturla

—Las dos están engañadas —dijo Irene— y el amor propio os ofusca, pues es indudable que a la que él ama, de las tres, soy yo. Veamos:

Tres bellas, ¡qué bellas son!,
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
¿digo que amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. Aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.

Quedaron en la misma duda, en la misma confusión, y determinaron salir de la incertidumbre exigiendo al joven la puntuación de la décima, el cual les escribió una copia puntuada de esta manera:

Tres bellas, ¡qué bellas son!,
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
¿digo que amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. ¿Aspira mi amor a Irene?
¡Qué!... ¡No!... Es poca su beldad.

He repuesto el título _____ porque _____

b) _____

Se cuenta que un señor, por ignorancia o malicia, dejó al morir el siguiente testamento sin signos de puntuación:

«Dejo mis bienes a mi sobrino Juan no a mi hermano Luis tampoco jamás se pagará la cuenta al sastre nunca de ningún modo para los jesuitas todo lo dicho es mi deseo».

El juez encargado de resolver reunió a los posibles herederos, es decir, al sobrino Juan, al hermano Luis, al sastre y a los jesuitas. Les entregó una copia del confuso testamento para que le ayudaran a resolver el dilema. Al día siguiente, cada heredero aportó al juez una copia del testamento con signos de puntuación.

- **Juan, el sobrino:**

«Dejo mis bienes a mi sobrino Juan. No a mi hermano Luis. Tampoco, jamás, se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

- **Luis, el hermano:**

« ¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis!. Tampoco, jamás, se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

- **El sastre:**

« ¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. Se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

- **Los jesuitas:**

« ¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. ¿Se pagará la cuenta al sastre? Nunca, de ningún modo. Para los jesuitas todo. Lo dicho es mi deseo».

- **El juez todavía pudo añadir otra interpretación:**

« ¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco. Jamás se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los jesuitas. Todo lo dicho es mi deseo».

Así que el señor juez, ante la imposibilidad de nombrar heredero, tomó la siguiente decisión: «... **por lo que no resultando herederos para esta herencia, yo, el Juez, me incauto de ella en nombre del Estado y sin más que tratar queda terminado el asunto.»**

He repuesto el título _____ porque _____

Mi reflexión frente a la importancia del uso de los signos de puntuación: _____

